



## INTRODUCCION

### A LAS

## BIENAVENTURANZAS

Jacques Dupont

*El Sermón del Monte, que San Ignacio presenta como una de las meditaciones de la 2a. semana (E.278) viene a ser la expresión del "sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos ..." (E.146) y de "la vera doctrina de Christo" a la que hay que "afectarse" (E. 164). Dada la importancia medular del tema tanto en los Evangelios como en los Ejercicios, así como la variedad de interpretaciones que se han dado de las Bienaventuranzas, nos ha parecido útil presentar esta condensación del estudio del ilustre escriturista J. Dupont "Introduction Aux Beatitudes", aparecido en Nouvelle Revue Theologique, Fevrier, 1976.*

### I. Base común en Mateo y Lucas.

Mateo y Lucas nos dan dos versiones notablemente diferentes. En ambas forman el exordio de lo que pudiera llamarse un discurso programático. Al comienzo de su ministerio en Galilea, Jesús expone la manera como concibe las exigencias de Dios. En Mateo, es el "Sermón de la Montaña" (5,7); en Lucas el "Discurso del Llano" (6,20-49). Todo lo de Lucas se encuentra en Mateo, pero no lo contrario. La orientación general es algo diferente: Lucas: hay que amar al prójimo, incluso a los enemigos. Mateo: Las exigencias del Evangelio superan a las de la Ley.

Número: En Mateo nueve bienaventuranzas. En Lucas sólo cuatro, pero están seguidas de su contrapartida: "Ay de vosotros..." .

Contenido: La diferencia en el contenido no es menos notable. En Lucas, la primera bienaventuranza está dirigida a los pobres. En Mateo se habla de "pobres de espíritu". La siguiente se dirige en Lucas a los que están padeciendo hambre; en Mateo se trata de los que tienen hambre y sed de justicia. Ciertamente que ser pobre y tener hambre como escribe Lucas no es lo mismo que ser pobre de espíritu y tener hambre y sed de justicia. Lucas habla de situaciones concretas y duras que hacen sufrir. Mateo evoca disposiciones espirituales, actitudes interiores.

Origen: Todo esto obliga a interrogarse por el origen y la posibilidad de poder llegar a hacerse una idea clara de lo que Jesús realmente dijo y quiso decir cuando proclamó las Bienaventuranzas. Problema parecido a lo que diariamente sucede, vgr. en la reseña periodística de un discurso político: será distinta la de un periódico de derecha, que la de uno de izquierda: cada uno tomará y hará resaltar lo que corresponde a sus intereses y preocupaciones. Un poco de espíritu crítico que tenga en cuenta el carácter de los informadores permitirá hacerse una buena idea de las cosas. Los evangelios no son un reportaje neutro ni estrictamente "objetivos". Más que reproducir "ipsissima Verba" de Jesús, lo que buscan es hacer comprender a los lectores cristianos lo que las palabras de Jesús exigen en sus propias vidas, en las situaciones en que se encuentran y que no son las mismas que aquellas en medio de las que Jesús realizó su ministerio. Este esfuerzo de actualización es más fiel a la intención de Jesús que no la mera repetición supersticiosa de las palabras pronunciadas.

En el ejemplo de los dos periódicos, es posible reconocer la tendencia de cada uno por la interpretación que ofrece, pero para verlo mejor se puede buscar un tercer testigo, quizás menos envuelto en el asunto. Eso ayudará a distinguir entre lo realmente dicho y las interpretaciones dadas.

En el caso de las Bienaventuranzas existe ese tercer testigo. Se trata de un oráculo del Libro de Isaías que ha jugado un papel importante en el modo como Jesús ha presentado a sus contemporáneos su misión.

Is. 61,1-2:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yavé. A anunciar la Buena Nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad..., para consolar a todos los que lloran".

A partir de este texto, podemos reconstruir la base común de las Bienaventuranzas en Mateo y Lucas así:

Dichosos los pobres, porque el Reino está en ellos.  
Dichosos los que tienen hambre, porque serán saciados.

Dichosos los afligidos, porque serán consolados.

Tratemos de situar estas tres bienaventuranzas en el ministerio de Jesús.

## II. La Buena Nueva anunciada a los pobres.

En realidad, estas tres bienaventuranzas no hablan de tres categorías (pobres, hambrientos, afligidos), sino de tres aspectos de una misma situación de sufrimiento.

La primera bienaventuranza da el tono. Responde a la profecía de Isaías. Las otras alargan y precisan el contenido.

La palabra "pobres", tiene en el Evangelio resonancia que no tiene en nuestra lengua. "Pobres" (Ptōkhoi) son los indigentes, aquellos a quienes hay que socorrer con la limosna. Es evidente la asociación con "hambriento". La palabra semítica "anawin" tiene un matiz: los "anawin" son los inclinados, los humillados; los que por su miseria viven en dependencia de los otros, y tienen que inclinarse ante

los demás. No tienen medio alguno de resistir o defenderse.

Es para estos, para los que la llegada del Reino de Dios constituye verdaderamente la Buena Nueva. Los cambios provocados por el Reino implican el final de sus sufrimientos. Pero, ¿por qué precisamente ellos? ¿Qué mérito tiene ser pobre o tener hambre? Pregunta mal planteada. No se trata de méritos, sino del modo como Dios pretende ejercer su realeza. Todo Israel está de acuerdo: El Reino de Dios realizará todo lo que se espera de un reino ideal. De un buen rey lo que se espera es que asegure la justicia a los súbditos. La sociedad se compone de fuertes y débiles; ricos y pobres. Se sabe que los ricos y poderosos tienden siempre a abusar de sus fuerzas con perjuicio de los pobres y débiles. El rey es el que defiende y protege al pobre y débil, al incapaz de defenderse; asegura la justicia a la viuda, el huérfano, el oprimido y el inmigrante. La justicia que debe a sus súbditos, actúa necesariamente a favor de los débiles y pobres contra los ricos y poderosos. Estas esperanzas del Reino de Dios, las expresa Isaias en lenguaje lleno de imágenes.

Is. 11,6-9:

"Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el no villo y el cachoro pacerán juntos. y un niñito pequeño los conducirá. La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán a sus crías, el león, como los bueyes, comerá la paja.

Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.

Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvéh, como llenan las aguas el mar".

En esta descripción cabe preguntarse, si el forraje servirá para el león tan bien como para el buey. En el Reino de Dios, el criterio no es el apetito de cada cual, sino

la garantía de justicia, gracias a la cual los débiles no tendrán nada que temer de los fuertes.

Al invitar a los pobres a alegrarse, Jesús expresa su certeza de que el Reino de Dios está cerca. Este Reino que es el de una justicia de la que se beneficiarán todos los desheredados de este mundo actual en que la razón del más fuerte es siempre la mejor. Esto nos obliga a preguntarnos nosotros cristianos: ¿Es realmente de este Reino del que da testimonio nuestro comportamiento a los ojos de los pobres, de los que tienen hambre, de los que sufren, los oprimidos?. Si es claro en Jesús que Dios está del lado de los pobres; nosotros, ¿de qué lado estamos?.

### III. Los que sufren persecución a causa de Cristo.

Esta bienaventuranza, común a las dos versiones, es parecida y diferente a las tres precedentes. Parecida, pues habla de gente que sufre y cuya situación constituye una ofensa para la justicia de Dios. Diferente, pues no se trata de cualquier desdichado, sino de personas que sufren por causa de Cristo. Se refiere, pues a los cristianos que sufren malos tratamientos en razón de su fe y fidelidad a Jesús. El acento se pone sobre el motivo por el que sufren. Se explicita el lazo con la persona de Cristo -implícito en las anteriores por la alusión a Isaías 61,1 ss-. Se comprende mejor si se atiende a una frase repetida cuatro veces en los sinópticos: Mt. 10,32-33; Mc. 8,38; Luc. 9,26,

Luc. 12,8-9:

"Yo os digo: Por todo el que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del Hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios. Pero el que me niegue delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios."

Frente a Cristo hay que tomar partido. El que se identifica con El y su misión sufrirá la oposición que El sufrió. A la luz del misterio pascual, esta solidaridad con Jesús adquiere todo su sentido. Participar en sus su-

frimientos entraña participar también de su resurrección.

#### IV. Las Bienaventuranzas en la versión de Mateo.

En esta versión las Bienaventuranzas realmente nuevas con respecto a las de Lucas no son 5, sino 3: la de los misericordiosos, la de los de corazón puro y la de los pacificadores. Si aparecen nueve, es porque la primera y la última están desdobladas. En la última se ve claro a primera vista. Para verlo en la primera hay que caer en la cuenta que está inspirada en el Salmo 37,11: "Los mansos poseerán en herencia la tierra", i.e. la misma palabra que en el oráculo de Isaías 61,1 sirve de base a la bienaventuranza de los pobres. Al hablar primero de "pobres de espíritu" y después de "manso", la versión de Mateo evidencia dos matices religiosos de la palabra "anawin".

##### 1.- Los pobres de espíritu y los mansos.

La exégesis moderna ha estado perpleja hasta muy recientemente frente a la expresión "pobres de espíritu". Los manuscritos del Qunram, han resuelto el problema al emplear esa expresión en contextos que no permiten dudas sobre su sentido. Han dado razón a la interpretación de los padres de la Iglesia: "los pobres de espíritu" son los humildes. La palabra "anawin" conserva su sentido etimológico: se trata de los hombres inclinados, abajados, humillados; el "en espíritu" precisa que se trata de una humildad interior.

La bienaventuranza de los mansos, confirma esta interpretación. El adjetivo manso traduce también "anawin". Los textos del Qunram muestran que la mansedumbre (o no-violencia) constituye junto con la humildad y la paciencia uno de los componentes de esa actitud fundamental del "anawáh", la pobreza espiritual.

Así, la bienaventuranza no se refiere a los que carecen de lo necesario para vivir, sino a hombres que se caracterizan por su mansedumbre, su paciencia y humildad, que no responden al mal con el mal. Mateo 11,28-30, en que Je-

sús se presentó como "manso y humilde de corazón", junto con otros pasajes (cfr. 12,17-21; 21,5) que subrayan la mansedumbre, el rechazo de la violencia de Jesús, muestran la continuidad entre esta bienaventuranza y el seguimiento de la persona de Cristo.

## 2.- Las demás bienaventuranzas en Mateo.

La palabra "justicia" introducida en la cuarta y octava bienaventuranzas, está para nosotros hoy cargada de resonancias sociales. Esas resonancias no están ausentes en el empleo que de esa palabra hace la biblia, pero están integradas en un significado más amplio. Si la "justicia" implica todo los deberes para con el prójimo, no implica menos la voluntad y los derechos del Dios de la Alianza. Mateo introduce el término siete veces en su evangelio: (3,14; 5,6-10-20; 6,1-33; 21,32), bien consciente de que, lejos de renegar el ideal de justicia que perseguía el judaísmo, el cristianismo pretende ampliarlo y profundizarlo:

"Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos"

-Mt., 5,20-

El mensaje evangélico debe encarnarse en la vida del creyente y hacerse así "justicia".

## 3.- "Los puros de corazón".

Inspirada en el Salmo 24,4; esta bienaventuranza hace pensar en primer lugar, en la pureza ritual exigida a los que querían participar de las ceremonias del templo. Pero no es el culto del templo a lo que se refiere la bienaventuranza. Exige una pureza no simplemente ritual, sino interiorizada. ¿Habrá que hablar de pureza de intención?. Sin duda que esa manera de hablar no hubiera sido del gusto de Mateo. La disociación de lo interior y lo exterior le sonaría a esa "hipocresía" que ve él como la mayor deformación de la religión. Sería mejor definir la pureza de corazón en función de una perfecta corresponden-

cia entre el interior y el exterior, entre intención y acción. No hace abstracción de los actos al considerar la fuente de que proceden. Las otras dos bienaventuranzas se sitúan en el plano del hacer: misericordia, paz. Se trata del comportamiento del cristiano frente a quien tiene necesidad de ayuda. La mejor ilustración es Mt. 25,35-40.

Por otro lado, la mención de los "pacificadores", evoca una obra por la que los judíos tenían gran estima, y en que la reconciliación entre esposos, familiares o amigos en disputa, no ocupa el lugar menos importante.

En conjunto estas dos bienaventuranzas recomiendan dos formas concretas del amor al prójimo. No es casualidad que se encuentren en Mateo el evangelista que más insiste en el deber fundamental del amor al prójimo.

## CONCLUSION.

1. En la predicación de Jesús, las bienaventuranzas están dirigidas a los pobres y desgraciados, de modo general y atendiendo a la situación propia del sufrimiento.

-En la iglesia primitiva los cristianos se aplicaban las bienaventuranzas a ellos mismos, en razón de los sufrimientos que tenían que padecer por causa de su fe en Cristo.

-La versión de Mateo reserva la felicidad de las Bienaventuranzas a los cristianos que realmente viven el ideal evangélico.

2. El mensaje que proclaman queda matizado por los destinatarios a quienes se dirige:

El Reino está cerca. Al mismo tiempo, indican cómo Dios quiere ejercer su poder real; nos revelan un Dios que no permanece neutral frente a las situaciones concretas en que se encuentran los hombres. Toma partido por los débiles contra los fuertes, por los pobres y oprimidos contra los ricos y opresores. Dios quiere reinar haciendo felices



a quienes se encuentran en la desgracia.

-La iglesia primitiva (y Lucas) se fija en las implicaciones de las bienaventuranzas: clarifican la misión de Jesús, el papel de Salvador que está llamado a ejercer en favor de los que creen en él, especialmente de los que por él tienen que sufrir.

-Mateo relea las bienaventuranzas en función de sus preocupaciones pastorales. Tiende a recordar a los cristianos que las promesas de Salvación son condicionadas: "Si vuestra justicia no es más abundante que la de..." (5,20). No seremos admitidos en el Reino de Dios, más que si nos hemos mostrado mansos y humildes, a ejemplo del Maestro. Si hemos dado prueba de rectitud y lealtad, si hemos realmente cumplido lo que Dios nos pide y particularmente si nos hemos puesto al servicio de los hermanos que están en necesidad de ayuda.

3. Queda por subrayar el rasgo que mantiene más claramente la continuidad entre esas relecturas sucesivas. En cada etapa, las bienaventuranzas son una proclamación de dicha. Contienen sí, una promesa, pero son también una felicitación. Orientadas al futuro del Reino, hablan también de un presente. No se trata de evadirse de este presente para refugiarse en un porvenir más o menos utópico; se trata de tomar conciencia de la relación que une este presente con el futuro de Dios. Las bienaventuranzas resuenan como un mensaje de esperanza, no a pesar de las realidades de la vida, sino enraizado en esas mismas realidades.

